

da, lisa y jaspeada, así como otra blanca con vetas amarillas; entre estas diversas canteras hay unas de un grano tan cerrado, que casi, casi, imitan el mármol, y esto lo corroboro con la circunstancia de que el aguamanil y el buró que tenía en mi cuarto, los creí de mármol, y mucho tiempo despues supe que eran de cantera. Hay que agregar á esto que en Guanajuato existen los mejores canteros, pues trabajan la piedra con tanto primor, que las obras que salen de sus manos, parecen talladas en madera ó bronce: tanta así es la finura y delicadeza de la ejecucion.

Al otro día de mi llegada comencé á visitar la ciudad que diez años atrás habia conocido, y la encontré notablemente mejorada y aumentada. Posee dos parroquias: la principal, que está en la plaza de Armas, y la de Belen; dos conventos, el de San Francisco y el de San Diego; una congregacion de filipenses, que llaman la Compañía, con otros dos templos mas pequeños, San Roque y San José. Hay tres plazas

grandes, la de Armas, la de la Reforma y la de la Constancia: en las dos últimas se hace el mercado. Hay tambien otras pequeñas, que son el Baratillo, San Francisco y el Rópero; estas dos últimas son de dimensiones bastante reducidas.

Solo hay una calle un poco ancha y larga, que es la de Alonso, y sin embargo estrecha por algunas partes: las demas calles son de direcciones tortuosas é irregulares en su piso. La parte principal y mas bella de la ciudad, está sentada en el fondo de la cañada, sobre puentes sólidamente contruidos; y como el rio caracolea de una manera caprichosa, tomando infinitas direcciones; de ahí resulta que por donde ménos se cree andar sobre él por algunas calles, lo anda uno sin saber que la calle es un gran puente, que parece el terreno mas solido que darse pueda.

Los arrabales ó barrios de la ciudad, están situados en el declive de la loma, y las subidas y las bajadas, y las vueltas y revueltas, se suceden tan conti-

nuadamente, que unas ocasiones parece que se va á subir á una elevada torre, y otras que se baja á un precipicio, siendo finalmente, un verdadero Laberinto de Creta, pues á veces se hace necesario el hilo de Ariadna para salir de él. Esta irregularidad y esta alternativa de una naturaleza salvaje, con la suntuosa morada del hombre, donde ha desplegado el arte sus más ricas galas; hace de la capital del Estado de Guajuatato la ciudad más original en su género y la más extraordinaria. Todo el mundo sabe que esta ciudad es minera y uno de los lugares más ricos en oro y plata desde el tiempo del gobierno español. Las minas más ricas de esa época, y que todavía no están exhaustas, son Valenciana y Rayas; en la época moderna, y que no data de diez años atrás, son las minas de la Luz las que han hecho tan poderosos á los guajuatenses y algunos mexicanos como Perez Galvez y otros.

Quando te acabe de describir la ciudad, haré una pequeña reseña del inte-

rior de una mina: por ahora ten un poco de paciencia y continuaremos.

Pasó la bonanza de la Luz, que tanto ruido hizo é improvisó muchas fortunas, y después de un interregno de cuatro ó cinco años, apareció la mina de la Purísima, que no dejó de llamar la atención, pero que solo fué una sombra de la anterior, quedando, en la época en que esto escribo, reducida á cubrir sus gastos, así como otras de su clase que apenas sostienen el movimiento de ese ramo.

Todavía hay infinidad de minas que aun están vírgenes y solo esperan capitales para producir otras bonanzas, como la de la Valenciana y la Luz; pero la revolución (1) que todo lo asuela y ha enervado el comercio y todas las empresas industriales, impide la formación de compañías aviadoras que pudieran explotar las fabulosas riquezas que aún guardan en su seno las minas del Estado. La de Valenciana, que tantos

(1) Se alude á la guerra de Intervención acaecida en esa época.

millones dió en el reinado de los españoles, está hoy embarrascada, á causa de haberse paralizado los trabajos por mucho tiempo, á consecuencia de la guerra de insurreccion; y si el estado de cosas en política cambiase en la República, y se formase una compañía de capitalistas aviadores, se podria desaguar, y segun los inteligentes, daria un tanto mas de lo que ha dado en otro tiempo. (1).

Las haciendas de beneficio son numerosas, pues la ciudad está circundada de muchas de ellas, las que tambien describiré á su tiempo.

El aspecto de la capital es muy bello, á causa de su misma originalidad, y, como dije arriba, la hermosa cantera favorece en gran parte la belleza, á lo que se agrega que hay gusto por la arquitectura mirándose por esto elegantes fachadas á cada paso, que revelan un interior vasto y cómodo, no

(1) Hago cuatro años que se emprendió el desagüe de esta mina, á esta hora acaso estará ya en explotación.

obstante la mucha irregularidad que se observa en la mayor parte de las piezas que, ó son oblongas, romboides, angulosas ó pentágonas, teniendo que acomodar los muebles segun lo exija la forma de la pieza. Eso sí, el interior es suntuoso y está decorado con riqueza en la línea de la tapicería, imitando las mejores casas de la capital de la República.

Hay entre los habitantes mucho gusto por las bellas artes, en particular por la música y el canto, pues pasada la oracion de la noche se oyen por todas partes las acordes vibraciones del fortepiano ó las notas de una ária ó una cavatina. Como han estado algunas compañías de ópera, y además hay buenos profesores, se nota un regular gusto en la ejecución de las piezas, ya sean instrumentales ó vocales. Una cosa sí desilusiona un tanto la permanencia en Guanajuato, y es la poca sociedad que hay en sus habitantes, porque las familias son muy poco comunicativas y mu-

cho ménos cuando se trata de personas forasteras.

Hay, sin embargo, sus excepciones, particularmente entre la clase media, porque la aristocracia, que sabido no existe en América sino por el dinero, en Guanajuato no deja de ser exótica, á causa de que no cuenta sino con esto, y apenas data de la época de la bonanza de la mina de la Luz, en que la mayor parte de las familias que hoy se dicen aristocráticas ántes guardaban una posición humilde. Por lo que se puede decir que los ricos de Guanajuato, con honrosas excepciones, imitan un tanto á los turcos, porque se encierran en sus harenes y se envuelven en sus batas de seda, rodeándose de sus odaliscas, sin exponerse á las miradas de los extraños, los que muy rara vez penetran al interior. Los hombres en la calle tienen su sociedad entre sí con motivo de sus negocios mercantiles, y las mujeres no van tapadas con un largo velo, como las mujeres de Oriente, sino que se

exhiben en los paseos, bien á pié, á caballo ó en una carretela abierta.

Sabido es que en algunos puntos del país abundan las mujeres bellas; pero Guanajuato no contiene una belleza propiamente dicha; de diez años á esta parte ha mejorado la raza, eso sí, y á la vuelta de otros diez ya brillarán algunos pimpollos que todavía no están en la adolescencia.

Hablando de paseos, son dos los principales que hay en la ciudad, el de la Presa y el Cantador; este último es moderno, porque no tiene de hecho arriba de cinco años, y se construyó, como todas las obras de Guanajuato, luchando con la naturaleza. Este jardín está situado en la parte sudoeste de la población, á la falda casi perpendicular de un cerro, habiendo tenido que rebajar, á punto de barrenó, una parte de él, y que variar el curso del río, apla-

1 Desde la época en que se escribió este viaje hasta 1876, en que el autor volvió á Guanajuato, transcurrieron doce años, y una parte no pequeña de su moral ha cambiado, mejorando en orden á sociabilidad y personal procedente de otras ciudades.

la Presa, y al nordeste, hay una explanada ó plazoleta bastante extensa, donde se situau los carruajes y caballos de los paseantes, quienes disfrutan al frente, mirando al Sudoeste, de la vista del agua y del precioso cerro de la Bufa; y un poco á la derecha, en la línea del Occidente, de las cornisas de las casas de campo que van descendiendo por entre una bruma de árboles y la ondulacion de los cerros, que semejan las oleadas de un mar irritado que se pierde en el horizonte envueltas en polvo de oro.

Se me olvidaba decirte que al dirigirse á la Presa, se encuentra uno al paso algunas haciendas de beneficio, y como estas tienen sus presas particulares que dan al camino, colocando en ellas ruedas hidráulicas, añade mas belleza á éste, y mas en el tiempo de aguas, que cada dia se convierte en una inmensa cascada que semeja un cortinaje de cristal, teniendo á sus lados las paredes de los cerros vestidos de exuberante vegetacion.

Con respecto á la Presa, te diré que ésta es un estanque ó receptáculo, formado naturalmente por las faldas de los cerros del Norte y Sur, con un dique de calicanto de la altura de treinta y tantos metros, longitud como de doscientos y de cola sobre trescientos y tantos en direccion al Oriente.

Del agua que se recoje en esta Presa, en la estacion lluviosa, se surte la poblacion en su mayor parte, y es conducida á ella en barriles cargados por burros. Cada barrilado de agua valía medio real antes de que Rocha tomase la empresa, y hoy solo vale una cuartilla.

La introduccion del agua á la ciudad data de doce años, y es incalculable el beneficio que ha reportado á la poblacion, por el menor trabajo que impone y por la baja de precio que resulta de tomarla de muy cerca, en trece despachos distribuidos convenientemente, y que más tarde será de más provecho, porque el empresario, al expirar el término de la contrata é indemnizarse de

los gastos erogados en la presa de arriba y en las cañerías, deja ese beneficio gratis á la poblacion.

Cuando hablamos de las fabricas de Hércules y la Purísima, en Querétaro, hicimos mencion de los pocos hombres acaudalados que saben emplear su fortuna en beneficiar al público, redundando este beneficio en ventaja propia, pues el dinero, á más de ponerse en movimiento de circulacion, aumenta necesariamente sus productos en provecho de todos, y más aún, del agente principal.

Pocas poblaciones han tenido la fortuna de contener en su seno á uno de estos hombres filantrópicos y emprendedores. Toluca contó al Sr. D. José María Gonzalez Arratia, quien promovió y llevó á cabo todas las mejoras que embellecen hoy la capital del Estado de México. Erigió dos teatros, el de Alba y el Principal, donde trabajan las mejores compañías dramáticas que han contribuido á la cultura de los habitantes. Construyó los magníficos portales

que son el principal ornato de la ciudad, y que tienen pocos rivales; hizo un hotel y una casa de diligencias regularmente servidos; puso los baños en la plazuela de Alba y los del teatro principal, y por último, llevó á cabo multitud de obras, todas de utilidad y belleza para la poblacion.

Ya hablamos de lo benéfico que ha sido el Sr. Rubio en Querétaro y ahora hablaremos del Sr. Marcelino Rocha, el que hizo una presa de reserva por si llega á agotarse la de la Olla; introdujo el agua, que despues de catorce años dejará gratis á la poblacion; ha hecho una lujosa casa de diligencias con su hotel y fonda bien servidos; construyó otro hotel junto á la Compañía y unos magníficos baños con más de cuarenta placeres, tan bien servidos como los de México, situando en el alto de estos baños, un hermosísimo jardín, que, como los de Semíramis, está suspendido en los aires, gozándose en él de las mas lindas flores, de árboles gigantes y de la vista recreadora del agua.

Al hacer mencion de estos hombres generosos, siento humedecer mis párpados, porque veo que son estos comprenden la mision de hacer el bien, y que son los únicos que en los pueblos estrechan los vínculos de confraternidad social, creando ellos los medios de civilizar al hombre, de procurarle goces que suavicen las penas de la vida; mientras otros seres indignos son la plaga de sus semejantes y todo lo destruyen con el hierro y el fuego.

Esos hombres bienhechores merecen la eterna gratitud de los pueblos y la ereccion de estatuas é inscripciones á su memoria; mientras que un guerrero ó un tirano de la humanidad, merece ser abatido de los pedestales donde los ha colocado la abyeccion y la lisonja.

Hemos dicho que la poblacion se surte de los despachos de agua que se han puesto en el interior de la ciudad, y debemos agregar que en la mayor parte de las casas particulares, hay aljibes de agua cristalina que tambien se recoge en las aguas. Su hermosura y

pureza se debe á que los mencionados aljibes están practicados en la peña viva y que anualmente se limpian, se ahuman con asfalto y se les echa cal viva, con la que mueren los insectos que pudieran corromperla.

En cuanto á fuentes, no hay sino las de los paseos de San Diego y el Cantador, y la de la plaza principal, que tambien es de bronce y el tazon figurando una enorme concha sostenida en su extremidad inferior por unos Delfines, tambien de bronce. Esta fuente sirve solo de adorno, pues tiene un barandado de hierro que impide que se tomen sus aguas.

Paseos nocturnos ó lugares de recreacion para entrar en sociedad, son algo escasos; pues el único portal que hay está situado en un lugar escondido, en donde están algunos juzgados, la cárcel y Arrecogidas, por lo que no presta comodidad á los paseantes. La única sociedad que hay y que merece poco este nombre, es la del "Caballo de bronce," donde se reunen pocas personas

á jugar al billar y algunos juegos de cartas, pero en el que no se hallan helados ni esas golosinas apetitosas que generalmente hay en estos establecimientos. Los helados se venden en casas donde solo despachan ese artículo, y en donde se toman con bizcochos. 1

Hay un teatro bastante feo, y que no corresponde con el lujo desplegado en las construcciones de la ciudad; pero en cambio, cuando hay una compañía de ópera ó de verso, se le mira lleno y ostentando el lujo de los vestidos y las alhajas de los guanajuatenses. 2

Las festividades religiosas tienen mucho eco en el ánimo de los habitantes, quienes no dejan de desplegar en ellas cierta magnificencia que está en armonía con sus creencias religiosas. Sin

1 Los helados de la ciudad de Guanajuato son en calidad superiores á los de México, y allí se usa mucho helar las sandías [pastillas] enteras, que son riquísimas.

2 En 1876, en que el autor pasó por la ciudad (en su tercer viaje), halló casi al terminar, un hermoso teatro con una portada de diez y seis columnas de cantera azul, su interior basto y cómodo, y solamente faltaba techar. Probablemente á esta hora estará terminado.

embargo, hay muchos jóvenes de talento que comienzan hoy á figurar y que, á no dudarlo, cambiarán mañana el aspecto moral de Guanajuato, explotando los medios de sociabilidad con que cuenta y abriendo aquellos harenes, donde mas tarde brillarán los ojos de las nacientes bellezas, guanajuatenses, para solaz de los que necesitan del calor y la influencia de ese sol de la belleza 1.

Pero se hace larga esta carta, y espero, despues de pasados algunos dias, cuando tenga lugar de ver algunas otras rarezas de la ciudad y visitar los minerales, darte cuenta de mis nuevas impresiones, por medio de otra. Por ahora me despido de tí querida, hasta dentro de algunos dias.

F. S. G.

1 En efecto, el estado religioso público ha cambiado en Guanajuato como en toda la República, por las leyes de reforma que prohíben posesiones, etc.